



NECESITAMOS – Un proyecto sustentable

Por Hernán Pérez Etchepare

Sacerdote de la Sociedad de San Pablo. Director de Periódicos de la Sociedad de San Pablo
director.eldomingo@san-pablo.com.ar

Cuando padecemos la insensatez en que estamos sumergidos uno se pregunta: ¿Hasta qué punto llegará nuestra necesidad de vivir cada vez peor y de manera desarticulada y violenta?

Hasta dónde las primeras minorías asuman todo el poder imponiendo sus proyectos sin un consenso y cuando estas cambian se descalifican todos los planes anteriores desarticulándonos cada vez más.

La convivencia se ha convertido en un caos. La basura no se recicla como corresponde (con materiales divididos, con días específicos para cada desperdicio, etc. ...) y está desparramada por todos lados.

Los servicios públicos de transporte están en pésimas condiciones, de esta manera ponen en riesgo hasta la vida de los pasajeros. A estos dislates, se le suma la "vista gorda" de los entes reguladores.

El hacinamiento en las ciudades por la falta de viviendas y oportunidades. El deficiente estado de rutas, la congestión vehicular, la no previsibilidad energética. En definitiva, la falta atroz del mantenimiento de los servicios, nos van degradando paulatinamente y sin darnos cuenta nos deshumanizamos aumentando la violencia y las enfermedades mentales.

Hasta la gendarmería garante de la seguridad de nuestras fronteras se dedican a mantener el orden interno evidenciando que nuestras divisiones nocivas ya las tenemos dentro de nuestra propia ciudad. Frente a tantos cuestionamientos necesitamos un proyecto de integración social que contemple a todos los ciudadanos en su desarrollo y dignidad.

Necesitamos que los actores sociales se dejen de pelear siendo ellos mismos signo de lo que se necesita nuestro país: caminar hacia una Argentina inclusiva donde no se estigmatice y margine a nadie. Donde haya un proyecto consensuado para que todos

trabajemos por el bien común. Jesús antes de entrar a Jerusalén llora amargamente por las divisiones y la dureza del corazón que encuentra en la ciudad y en sus dirigentes. "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste! Por eso, a ustedes la casa les quedará desierta" (Mt 23, 37-38). Para que nuestra casa no quede arrasada abramos nuestro corazón al Dios de la vida que quiere reunirnos con un propósito inclusivo y fraterno. Porque donde hay un proyecto de integración social abierto al amor al prójimo, nadie sufre privaciones y todos tienen de sobra...